

ALGUNAS TESIS SOBRE LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE IDENTIDADES NACIONALES

x Iñaki Gil de San Vicente

Primera Tesis:

La identidad nacional en nuestra época, es una construcción colectiva que resulta del desarrollo de las contradicciones sociales internas del colectivo que la produce, y de las presiones y agresiones externas de los colectivos del entorno. La identidad nacional es, por tanto, inseparable del proceso de socialización humana concreta que se realiza en ese momento histórico en el colectivo que reproduce y produce sus condiciones de existencia. En Euskal Herria, por ejemplo, la identidad nacional vasca que actualmente se está construyendo es inseparable de la historia de contradicciones internas y de presiones externas que padecemos en este largo periodo histórico. La identidad nunca es estática sino que siempre está en (re)-construcción, en adaptación y en cambio, en adecuación y en resistencia, en pregunta y en respuesta. Unas partes desaparecen, otras cambian, surgen nuevos componentes identitarios y, en general, pese a cambios en las formas y en parte de los contenidos, se mantiene mal que bien un conjunto de señas de identidad propia que diferencian a ese pueblo de los circundantes, a Euskal Herria de los españoles y de los franceses.

Por (re)-construcción entendemos precisamente esa dialéctica entre lo viejo, lo nuevo y lo permanente, siempre dentro de los contextos sociales y de sus relaciones de opresión, poder y lucha. Estas relaciones son las que, en última instancia, determinan la evolución de la identidad; es más, determinan que puedan llegar a chocar en un pueblo oprimido y ocupado varias identidades nacionales, una de las cuales pertenecen a la nación propia y otra u otras a las partes de población que se sienten pertenecientes a la nación o naciones ocupantes. En el interior de este proceso social contradictorio se mantiene una tensa tendencia creativa ascendente por parte de la nación ocupada que va de los iniciales sentimientos de pertenencia, a una conciencia en sí más precisa para concluir en una identidad para sí, en una identidad conscientemente asumida como conciencia para sí. Los esfuerzos de los Estados ocupantes se orientan justo a lo contrario, a lo puesto, a fortalecer las identidades no vascas y sí españolas y francesas, y muchas veces antivascas, de la población proveniente de sus Estados, o de la población que fluctúa entre ambos bloques identitarios.

Segunda Tesis:

No se pueden separar las diversas y sucesivas teorías sobre la socialización humana del contexto en las que surgieron, y de las contradicciones de todo tipo entonces existentes. Por ejemplo, cuando los griegos y los romanos empezaron a preguntarse sobre las diferencias entre los hombres y las mujeres, entre los libres y los esclavos y entre ellos y otros pueblos, pregunta básica para saber cómo se forma el ser humano, respondían desde los parámetros de la sociedad patriarcal, clasista y esclavista. Este punto es básico porque indica que en toda investigación social los intereses del investigador influyen directa o indirectamente sobre los resultados. La importancia de esta cuestión previa es decisiva porque estamos hablando no sólo de cómo se forma la personalidad colectiva e individual, sino también de cómo es, de cómo y porqué puede responder a la realidad existente, aceptarla y plegarse a ella o enfrentarse e intentar cambiarla. Concepciones globales de ser humano las que aquí se juegan porque las formas de comportarse de las personas, pueblos y clases sociales dependen, además de las estructuras socio económicas objetivas, también y a veces muy estrechamente de los sistemas de socialización, de la llamada "educación", de la formación de una mentalidad, lengua, cultura, identidad, referencias, etc., que no sólo se han introducido desde la primera infancia sino que en algunas reacciones básicas, se han formado en los meses prenatales.

Aunque sin las explicaciones teóricas actuales, todos los poderes anteriores han sabido o intuido esta verdad y han tomado todas las medidas necesarias para formar a las personas según, desde y para sus intereses determinados, prohibiendo o controlando que se diera otra "educación", al menos a los géneros, castas, clases, etnias y naciones dominantes. La historia de la educación, y en concreto de todos los sistemas de control social, es incomprensible si no se tiene en cuenta la importancia de este tema. La persecución que ha sufrido el euskara, la educación en esta lengua, el conjunto de prácticas simbólico-materiales, desde las danzas hasta los deportes y otras formas de socialización popular, etc., desde hace muchos siglos se inscribe en esta larga experiencia de exterminio de las identidades y de creación de otras opuestas.

Tercera Tesis:

Pero dentro de esta constante histórica aparecida desde el surgimiento de la explotación, también existen intentos de respuesta más o menos seria a esa investigación enfrentada siempre ásperamente con otras respuestas antagónicas. Así, por ejemplo, mientras algunos pensadores griegos y romanos intentaron estudiar cómo las condiciones ambientales, sociales, culturales, históricas, etc., marcan las diferencias entre los pueblos, otros pensadores de esa misma época decían que esas diferencias provienen de la voluntad de los dioses o de los designios de la naturaleza. La primera interpretación permite pensar en la posibilidad del cambio y de la mejora de la personalidad colectiva e individual mediante el cambio a mejor de las condiciones sociales que han hecho que las gentes tuvieran una personalidad colectiva e individual correspondiente. La segunda, justo al contrario, sólo sirve para explicar que las cosas son inamovibles y que la gente, sobre todos [l@s oprimid@s](#), seguirán siendo siempre así porque los dioses o la naturaleza así lo ha determinado para toda la eternidad.

Sin poder extendernos ahora, por ejemplo sería muy ilustrativo al respecto ver cómo incluso dentro de las diversas herejías cristianas existentes concepciones diferentes y hasta opuestas sobre los factores que condicionan o determinan la personalidad humana. Aunque esos debates se mantenían dentro del idealismo, de la virtud y del pecado, de la esencia humana y de dependencia hacia dios, etc., incluso dentro del cristianismo --como en todas las religiones-- es un problema crucial. Este debate también se ha vivido en Euskal Herria y en formas religiosas, porque esas eran las estructuras simbólicas que permitían y encuadraban las formas de resistencia ante el avasallamiento exterior y las contradicciones sociales interiores. No podía ser de otro modo. Desde la persecución de la brujería hasta la de los hugonotes en amplias zonas vascas, pasando por otras herejías, como la de Durango, sin olvidar la previa existencia de restos otros pueblos y/o como francos, musulmanes, judíos, agotes, toda esta larga experiencia es un fiel ejemplo de la objetividad del problema al que os estamos refiriendo.

Cuarta Tesis:

Partiendo de este punto, y saltándonos por falta de espacio un largo período histórico, hay que decir que en la actualidad existen dos grandes bloques de interpretación de este tema decisivo: uno, el llamado bloque de respuestas sociales, es decir, las que con sus diferencias internas más o menos serias, coinciden sin embargo en que son las condiciones sociales e históricas las que forman y dirigen los procesos de socialización colectiva e individual, con sus respectivas autonomías; y el segundo, el bloque de respuestas deterministas, o sea, quienes creen que el comportamiento humano está determinado bien por fuerzas externas al sujeto, desde los dioses hasta los astros pasando por el llamado "destino", bien por fuerzas internas al sujeto como, fundamentalmente, el código genético. El primer bloque nos permite entender que el problema de la construcción de identidades colectivas pega un salto cualitativo importante con el rápido desarrollo de la economía capitalista desde el Renacimiento y el inicio de la crisis de extinción medieval, surgiendo una dialéctica nueva entre lo individual y lo colectivo inseparable y a la vez impulsora de los nuevos movimientos nacionalizadores.

El segundo bloque viene de antiguo, tiene en Platón y Aristóteles dos de sus pilares básicos, aunque no los únicos, y fue intensa y extensamente modernizado desde finales del siglo XIX cuando primero la burguesía británica y después otras, empezaron a manipular las tesis de Darwin --extrapolando algunas ambigüedades suyas-- para justificar y legitimar el tránsito del colonialismo al imperialismo capitalista. Hay que añadir que esa manipulación venía facilitada por el racismo y el sexismo consustanciales a la cultura burguesa europea, y que, sin ir muy lejos y por no aburrir con una larga lista, tenían en Kant (1724-1804) uno de sus valedores más prestigiosos y bendecidos, de modo que no se necesitó un gran esfuerzo para ampliar y mejorar esa interpretación. Conviene no olvidar este hecho, es decir, el que la misoginia y el racismo ya estaban sólidamente asentados porque nos permitirá comprender más fácilmente lo esencial del método capitalista de justificación de la superioridad burguesa, naturalmente masculina, blanca y cristiana.

Quinta Tesis:

Como continuación del idealismo kantiano y dentro del segundo bloque, tenemos la "escuela alemana" en la que la identidad nacional aparece como un absoluto transhistórico permanente, caracterizado por la inmovilidad de la cultura, de la lengua, de las tradiciones, de las peculiaridades identitarias que se plasman en el proceso nacional hacia la construcción de un Estado propio. No es en absoluto casualidad,

sino al contrario, que los dos principales impulsores de esta corriente también llamada “romanticismo alemán”, que tanto ha influido en muchos movimientos nacionalistas, fueran dos kantianos. Herder (1744-1803) fue discípulo de Kant aunque se opusiera a su filosofía trascendental, y Fichte (1762-1814) desarrolló el kantismo en su filosofía idealista y en su concepción de científica. Su famoso “*Discurso a la nación alemana*” ha constituido la base de esta interpretación idealista.

Sin poder entrar ahora a las diferencias entre ambos autores, sí podemos encontrar el denominador común de esta corriente, según la cual la nación parece como el desenvolvimiento en la historia concreta de cada generación de una especie de “alma” o “espíritu” nacionales existente desde el inicio de los tiempos y que va plasmándose en cada época. Los intelectuales, los artistas, las minorías cultas son los encargados de recordar al pueblo adormecido que tiene una “identidad nacional” que palpita por dentro y por debajo de sus comportamientos superficiales. Se trata, por tanto, de sacar a la superficie esa “esencia nacional” inmutable en su contenido aunque variable en algunas de sus formas, variabilidad que no niega la esencia sino que solamente proviene del olvido, del descuido y de la dejadez del pueblo inconsciente e ignorante de su identidad profunda.

Sexta Tesis:

Sobre estas bases, en los principales Estados capitalistas surgieron grupos que intentaron "demostrar" la existencia de "razas inferiores", de mujeres, pobres, trabajador@s, delincuentes, discapacitad@s mentales y físicos, vagabund@s, borrach@s, homosexuales y lesbianas, anarquistas y comunistas, seres "inferiores" que no pertenecían a la "verdadera nación", formada exclusivamente por "personas normales", burgueses honrados, buenos padres de familia e incluso "buenos trabajadores". Estudiaron y midieron cráneos, caras, esqueletos, colores de piel; contabilizaron toda serie de "anomalías" desde los crímenes más abyectos --"olvidando" obviamente los de las clases dominantes-- hasta el absentismo laboral y rechazo al trabajo pasando por los abortos, [niñ@s abandonad@s](#), adulterios, huelgas y manifestaciones, analfabetismo, etc., para "demostrar" que la tesis determinista era la únicamente "científica" y válida. Significativamente, uno de los campos en los que más han abundado los fraudes, mentiras y trampas en la investigación y divulgación del determinismo. Cuatro grandes cuerpos teóricos dieron impulso a esta dinámica: uno, el orden psiquiátrico, conjunto formado por la psicología, el psicoanálisis y la psiquiatría oficiales; otro, el orden educativo, que ya se había formado con cierta antelación y que justificaba la "desigualdad natural" entre jóvenes ricos y jóvenes pobres; además, la sociología burguesa, ella misma nacida al amparo de la manipulación neodarwinista y del machismo más misógino, y que pretendía explicar las contradicciones sociales sin recurrir al socialismo revolucionario y, por último, el genetismo y biologicismo embrionarios que, alimentándose del mismo caldo ideológico, cerraban el círculo de la teoría determinista.

Luego, según las necesidades capitalistas se hacían más agudas, todos y cada uno de estos cuerpos teóricos perfeccionaron sus interpretaciones; en la actualidad, la burguesía dispone de un arsenal variado pero coherente destinado a "demostrar" que, en última instancia, siempre habrá ricos y pobres, empresarios y trabajadores, dominantes y dominad@, porque la naturaleza, aunque también dios y los astros, lo han querido así. Decimos que en última instancia, porque dentro mismo de esas teorías hay diversos aunque no antagónicos posicionamientos sobre el grado de influencia de un factor u otro, sobre el grado de maleabilidad y adaptación funcional de los sujetos a los cambios, sobre el grado de "libertad" y autonomía de las personas con respecto a esos determinantes naturales o exteriores, etc.; pero, al final, la teoría es esencialmente la misma.

Séptima Tesis:

El bloque teórico antagónico, el que defiende que son las condiciones sociales e históricas las que explican el proceso de socialización de las personas, también se basa en cuerpos teóricos que tienen componentes psicológicos, médicos, sociológicos e incluso genéticos, aunque estos últimos totalmente supeditados a los prioritarios y decisivos componentes sociales, para demostrar inequívocamente la veracidad de su tesis. Hasta el presente no se ha encontrado ningún dato fehaciente que demuestre la falsedad de esta interpretación, y al contrario, según se avanza en el conocimiento de la realidad social humana se acumulan los datos que refuerzan su corrección.

La síntesis o base común teórica que expresa el grueso de este bloque, porque en su interior también existen diferencias secundarias, esta base sostiene que es el ser social el que determina la conciencia social. Por ser social hay que entender el conjunto de fuerzas materiales y económicas, simbólicas,

culturales, lingüísticas, etc., preexistentes a la persona concreta, a cada generación que viene al mundo, a cada casa, sociedad, pueblo, clase o género, de modo que ese colectivo y esa persona ya incluso antes de nacer están siendo formada y moldeada dentro de las contradicciones, posibilidades y determinaciones estructurales que, sin quererlo, están dadas. Después, una vez nacido y según múltiples y complejos avatares que no podemos resumir, esa persona y/o colectivo, pueblo, género y/o clase, reaccionará, vivirá, luchará o se resignará de una o de otra forma.

Octava Tesis:

Este bloque no sólo admite una mayor libertad humana de intervención en el mundo, sino que a su vez exige esa libertad para confirmarse a sí mismo, es decir, para poder demostrar su veracidad y verosimilitud histórica. Este punto es muy importante porque muestra que también en este problema actúa la lucha de contrarios pues, a diferencia de lo que ocurre en las ciencias naturales, en todo lo relacionado con nuestra sociabilidad la prueba de veracidad viene de la propia práctica. Cuando la reacción sostiene que los humanos estamos determinados por la raza, los genes, el "vitalismo", el "instinto egoísta", la "masculinidad"... ponen como ejemplos las movilizaciones racistas, los triunfos de la extrema derecha, las derrotas revolucionarias, la ignorancia de los pobres, la "vagancia" de los pueblos "atrasados", el "instinto sexual lujurioso" de la mujer adúltera y pecaminosa, etcétera. Por el contrario, desde las fuerzas progresistas y democráticas se ponen como ejemplos los aumentos de libertad, de felicidad, de tiempo propio y libre, de retroceso del sexismo y del racismo, de mejora de la sanidad y de la educación, de reducción del terrorismo patronal y de aumento del control obrero y popular, etc.

Estos ejemplos confirman que la especie humana es capaz de ponerse en pie y luchar contra las condiciones materiales injustas, aprendiendo de las derrotas e intentando tomar el cielo por asalto. Pero este choque no es solamente teórico sino que se plasma en la misma educación que reciben muchos recién nacidos pertenecientes a uno u otro bloque social en pugna. Sin ir más lejos, en Euskal Herria ese choque se da entre la educación machista y reaccionaria impuesta por el PP y la derecha francesa y los sistemas educativos que se imparten en la pedagogía progresista vasca.

Novena Tesis:

Partimos pues de la aceptación de que toda teoría social es teoría política, y que todo debate sobre los factores de sociabilidad humana, de formación de su personalidad, conciencia e identidad es por ello mismo un debate político. Y desde esta postura podemos avanzar mejor en la comprensión de los factores que generan la personalidad colectiva e individual ya que comprendemos autocriticamente para la propia izquierda que ella misma ha subvalorado precisamente ese factor político. No decimos que no lo ha tenido en cuenta, que sí lo ha hecho, sino que ha subvalorado, ha valorado menos de lo que importa, el contenido profundo de determinados contextos opresivos como el patriarcado, el racismo y el nacionalismo imperialista y el clasismo. A la vez que se han subvalorado estos contextos muchas izquierdas han sobrevalorado el democraticismo abstracto. Resultado de ambos errores se ha debilitado el potencial de la teoría social que indica que el ser humano es producto de sus circunstancias y a la vez es capaz de modificar esas circunstancias en beneficio de la mayoría. Demasiado frecuentemente esa sobrevaloración de la democracia abstracta en lo que toca a los factores sociales de la sociabilidad humana se limita, y consiste, en la simple afirmación de un principio --el ser condiciona la conciencia-- pero desligado de propuestas y alternativas prácticas destinadas tanto a mejorar ese proceso como a evitar los ataques autoritarios.

La literatura universitaria y de investigación no crítica y sí neutralista al respecto está repleta de consideraciones de este tipo, que no profundizan en los errores y comodidades del pensamiento progresista y que menos aún atacan frontal y radicalmente el orden establecido. Así, mientras se repite lo que se sabe no se profundiza en las hondas raíces materiales del patriarcado, del clasismo y de la explotación de un pueblo por otro, y se limita a una respuesta defensiva ante la furiosa ofensiva del autoritarismo burgués. ¿Qué es lo que se sabe? Pues que, por un lado, la sociabilidad y la personalidad humana está moldeada por el contexto familiar y maternal en los primeros meses de su vida y luego ya, progresivamente, por otros contextos relacionales; por otro lado, que esos contextos, como hemos dicho, están previamente moldeados por la sociedad, por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales, por la cultura e identidad nacional e internacional existente, por el grado de dominio masculino y patriarcal, por el contexto clasista de la familia, etcétera. Pero en nuestro tema, nos debemos detener con más atención en la base material-cultural que influye socialmente por cuanto su asentamiento estructural viene de muy lejos en el tiempo y en la memoria colectiva.

Décima Tesis:

La base material-cultural no es otra que el complejo formado por la sexualidad, el trabajo humano y el control de la energía, todo ello imbricado esencialmente con y mediante el lenguaje corporal y oral, luego escrito. Por sexualidad entendemos aquí el complejo vital que abarca tanto la producción de vida como la reproducción social que permite y que a la vez exige la producción de vida. Es decir, sin sexualidad no existiría vida colectiva e individual y por ello, sin sexualidad no existiría reproducción social. No es un juego de palabras. El problema de comprensión solo existe cuando se interpreta esta realidad histórica desde el reduccionismo idealista, sea objetivo --dioses y/o espíritus, la Idea, etc.,-- o subjetivo, en el sentido de que es nuestra voluntad o pensamiento el que crea lo existente. Reduccionismo que destroza la esencia humana de la sexualidad, su esencia placentera, y la condena a simple momento de procreación siempre dependiente de voluntades exteriores.

Por el contrario, desde el materialismo la sexualidad adquiere todo su verdadero contenido al aparecer no solamente como el instante central de la vida sino como un proceso entero en el que toda la reproducción colectiva se centra de un modo u otro, como placer o como dolor, como normalidad o como pecado, como libertad o como opresión. El que en cada sociedad concreta domine el placer, la normalidad y la libertad sexuales sobre el dolor, el pecado y la opresión sexuales, y sobre todo domine una mezcla entre esos extremos, esta dialéctica depende de las contradicciones históricas que, sin embargo, siempre nos remiten a la materialidad objetiva absoluta e incuestionable de la sexualidad. Dicha objetividad explica también materialmente las causas históricas de la aparición de la opresión, explotación y dominación patriarcal, y la reducción de las mujeres a simple fuerza de trabajo sexo-económica, pero de una simpleza única hasta ahora, la de ser capaz de producir vida humana. Oprimir, explotar y dominar esa simple pero única fuerza de trabajo sexo-económica se convirtió en una obsesión incontrolable para el sistema patriarcal desde su nacimiento histórico. Desde entonces, la vida social ha estado condicionada por las necesidades del patriarcado para, primero, aumentar los beneficios que obtiene de las mujeres y, segundo, adecuarse con las adaptaciones necesarias a los sucesivos modos de producción material de las condiciones de vida. Semejantes presiones, la más de las veces brutales, han condicionado inevitablemente desde entonces el proceso entero de formación de los sentimientos, conciencias e identidades colectivas, expresando sus contradicciones concretas, negativas pero también, en menos medida, positivas.

Undécima Tesis:

El trabajo es el único recurso de la especie humana para sobrevivir y mejorar sus condiciones de vida. En este sentido materialista, el trabajo guarda una interna relación con la sexualidad y con la creatividad de nuestra especie. Mediante el trabajo se crea lo que no existe, y se aumenta el tiempo libre, el tiempo propio, el que se puede dedicar al desarrollo de las facultades humanas. Durante este proceso se van creando las normas y los códigos, las pautas de comportamiento básico, material, de nuestra especie. Pautas esenciales en el complejo lingüístico-cultural por cuanto reflejan y exponen la objetividad de los movimientos físicos y psíquicos, de las manos y del cuerpo, del lenguaje corporal y oral para mostrar qué se está haciendo y por qué. Se produce un aprendizaje físico e intelectual durante la práctica siguiendo la tendencia a la reducción del esfuerzo inútil y al ahorro de energía y tiempo de trabajo; se tiende a abandonar gestos y técnicas menos productivos y más cansinos y cambiarlos por otros más productivos y más cortos en el tiempo. Así, se construye una totalidad en la que resulta imposible escindir la base material-cultural del trabajo de la base lingüística con la que ese trabajo se realiza.

Desde las técnicas y tecnologías, herramientas y máquinas empleadas hasta las formas de descanso y disfrute de los productos creados por el trabajo, pasando por las relaciones sociales que agilizan y facilitan dicho proceso entre las que destacan las relaciones sociales de sexualidad, todo ello es inseparable de la producción de sentimientos, conciencias e identidades. Pero las contradicciones sociales terminan pudriendo esta situación e imponen el trabajo negativo, penoso, indeseado y hasta odiado ya que sus creaciones no aumentan el placer colectivo e individual, el bienestar y la creatividad que ahorra tiempo y sudor, sino el beneficio de una minoría opresora y en detrimento de la mayoría desposeída. Esta ruptura se expresa en la memoria popular y en el complejo lingüístico-cultural, en el folclore, etc., mediante las diferencias entre la cultura popular y la cultura de la elite, que reflejan los extremos sociales enfrentados. Trabajar voluntariamente en algo creativo y agradable, o pudrirse trabajando obligatoriamente para el marido, el amo, el señor o el empresario, este dilema crucial y decisivo en todas las cuestiones vitales, hasta en las menores, recorre y mina desde entonces el proceso entero de formación de sentimientos, conciencias e identidades colectivas.

Duodécima Tesis:

La obtención de energías es una necesidad objetiva e ineluctable de nuestra especie. La fuerza de trabajo humana se agota rápidamente sin un aporte continuado de materiales energéticos, que hay que buscarlos, encontrarlos, tratarlos convenientemente y consumirlos, o que incluso deben ser creados, todo lo cual no solamente exige trabajo concreto humano, es decir, un esfuerzo aplicado sobre cosas particulares y también la existencia de humanos, o sea, de la sexualidad. La obtención de energía exige un espacio material, geográfico, del que y/o en el que extraer y/o encontrar, o pastar, o recolectar o cultivar esas energías lo que, en última instancia, nos remiten al problema del territorio como espacio geográfico humanizado. De este modo, la obtención de energía es por su misma necesidad de supervivencia un componente tan elemental de la base material-cultural del proceso identitario que sin ella no existiría. De hecho, conforme se expande la especie y aumentan sus necesidades pero también los problemas para solucionarlas, esta dinámica productiva crea primero y después agudiza el problema del espacio, del territorio.

Al aumentar la dependencia de los grupos humanos de los espacios que ocupan, los respectivos complejos lingüístico-culturales avanzan en la asunción de necesidad cada vez más estrecha y hasta esencial de los espacios que ocupan; se tiende así a producirse una interrelación de los sentimientos, conciencias e identidades con el suelo material en el que viven y del que extraen su base energética, interrelación que es ella misma cultural y simbólica. Semejante interrelación se establece recurriendo a los códigos y normas que expresan las relaciones sociales entre los sexo-géneros y las relaciones sociales de producción. Esto explica que, superada la fase histórica inicial de nomadismo y vida itinerante, después los pueblos vayan estrechando las conexiones simbólico-materiales entre sus formas de definir las relaciones sociales y las formas de entender y definir el territorio que han humanizado con su trabajo.

Decimotercera Tesis:

En esta base material-cultural, común y obligada a la evolución humana desde hace cientos de miles de años, hay que incluir otros dos componentes decisivos como son, uno, la necesidad humana del arte como expresión de sentimientos que trascienden los límites del lenguaje corporal, oral y escrito, exigiendo un desarrollo creativo simbólico superior y que trascienda a esos límites; y otro, el deseo/necesidad del placer como forma de desarrollo de las potencialidades humanas fuera de las constricciones impuestas por el contexto social y la limitación de las fuerzas productivas. La complejización, diversificación y expansión humana, con el surgimiento de contradicciones sociales internas, especialmente la explotación patriarcal, la nacional y la social, unido a la escisión y separación entre el trabajo intelectual y el manual, semejante evolución, no ha anulado en hecho de que la base material-cultural sea una totalidad operativa de la que resulta imposible separar sus componentes. Su unidad es la que explica que se deba hablar de una única raza humana, y las diferencias surgidas en la evolución posterior son las que explican que debamos hablar de la existencia de hordas y grupos, clanes y bandas, tribus, alianzas tribales, etnias, pueblos, naciones, etcétera.

La base material de la cultura humana nos remite, en última instancia, a estas realidades prácticas objetivas que surgen de la necesidad ciega de hacer determinadas cosas para que el colectivo humano no solo sobreviva sino que, además, acumule un pequeño pero vital excedente que le permita ahorrar tiempo de trabajo material para dedicarlo al trabajo intelectual. La materialidad de la cultura radica en que sin el sexo, sin el trabajo humano y sin la búsqueda permanente de recursos energéticos exteriores, sin ellos, cualquier grupo, cualquier sociedad, desaparece más temprano que tarde. La materialidad de la cultura radica en su capacidad para construir y administrar colectivamente los valores de uso necesarios para la vida, partiendo de esos componentes tan vitales e imprescindibles. Desde esta perspectiva, la lengua es de suyo el valor de uso por excelencia por que solamente permite que la experiencia colectiva, además de transmitirse individualmente, sea sometida en todo momento al criterio verificador último de la praxis material de subsistencia, de producción y reproducción de las condiciones de vida. Sin el complejo lingüístico-cultural esa experiencia se desvanecería en la nada en menos de una generación. Peor aun, sin la lengua ni siquiera habría producción material.

Decimocuarta Tesis:

Estos tres componentes materiales de la cultura, que en sí mismos llevan y exigen el desarrollo de la lengua como soldadura que cohesionan a los tres componentes en su práctica simbólico-material, formarán

las bases de las identidades de las generaciones posteriores. La identidad de sexo y de trabajo es fácilmente identificable, pero es más difícil entender los efectos identitarios de la necesidad de búsqueda de energía exterior. Sin embargo, también es vital porque cualquier colectivo se extingue sin una fuente energética. Este tercer componente, inseparable de los anteriores, es el que impulsa a todo colectivo a un desarrollo intensivo de su economía y/o a expandirse más allá de sus límites dados cuando ha agotado sus recursos energéticos, lo que se denomina desarrollo extensivo, o, en condiciones de explotación y saqueo, de imperialismo. Cuando los recursos energéticos escasean, este factor se impone sobre los otros dos, los determina y marca las tendencias fuertes de la evolución social del colectivo, y en buena medida y hasta determinadamente en bastantes casos, la formación de las identidades sociales necesarias y convenientes para la obtención de dichos recursos.

Naturalmente, siempre hay que tener en cuenta la fundamental realidad histórica objetiva de la explotación patriarcal del sexo y de la explotación de clase de la fuerza de trabajo. En la práctica, las clases dominantes construyen una identidad colectiva de las clases dominadas y de las mujeres que justifica y ayuda su expansionismo imperialista –al margen de la época histórica-- con la excusa de la necesidad de alimentos, de espacios de pasto o de cualquier otro tipo, de reservas energéticas, etcétera. De igual modo pero a la inversa, un colectivo tenderá a defender sus recursos energéticos consciente de su importancia. Pero, lo que es en verdad decisivo, es que los tres componentes muestran su totalidad cuando el sexo, la fuerza de trabajo y los recursos son explotados como una unidad, cuando ese pueblo es ocupado, sus mujeres usadas como paridoras, trabajadoras y objeto sexual, sus hombres como fuerza bruta de trabajo y sus recursos expoliados hasta el agotamiento. En estos casos nada infrecuentes, el cemento interno –la lengua y la identidad-- que lubrica e interconecta a los tres componentes, aparece como un peligro para el ocupante porque la lengua tiene la virtud subversiva de recordar en todo momento al pueblo ocupado cual es su verdadera historia.

Decimoquinta Tesis:

Ahora bien, las raíces materiales de la cultura aquí expuestas siempre se desenvuelven en un contexto social cargado de conflictos y tensiones, cuando no de explotaciones e injusticias. Desde que surge el patriarcado, el componente sexual de la base material de la cultura, ha sido propiedad masculina, a la vez que las mujeres han sufrido la explotación de sexo-género. Desde que una colectividad necesita oprimir a otra para quitarle sus recursos o para convertirla en simple fuerza esclava de trabajo, por ejemplo, desde ese momento surge la explotación étnica y/o nacional, y desde que la fuerza de trabajo social interna a un colectivo es explotada por una minoría de ese colectivo, surgen las clases y la lucha de clases. Más tarde surgirá la escisión mente/mano y el control de la escritura por la minoría dominante, rompiéndose así la unidad interna del complejo lingüístico-cultural originario. Nace históricamente una contradicción en el interior mismo de la base material-cultural que será permanente pero con altibajos y cambiante entre los recuerdos más o menos vivos, difusos, tergiversados e idealizados, manipulados, etc., de un pasado mitificado pero que siempre remite de algún modo a una realidad colectiva no explotada.

Esta ruptura interna se puede rastrear en todos los pueblos a partir de un momento preciso del desarrollo de sus contradicciones. Las clases dominantes siempre han dedicado especial esfuerzo para mantener controlado el relativo peligro potencial latente en las utopías, recuerdos, sueños y mitificaciones que se mantienen en lo más hondo de la memoria e identidad colectiva, porque saben que manipulando el pasado dominan el presente. La burguesía también se esfuerza sobremedida en este sentido. Sin embargo, nunca puede lograrlo definitivamente porque siempre existe una contradicción objetiva, inevitable, entre la realidad de explotación y la versión oficial e ideológica sobre dicha realidad que se plasma en los cambios y adaptaciones siempre móviles de y en la identidad colectiva. Por su parte, muchos progresistas olvidan y/o menosprecian el “mundo subjetivo”, los recuerdos más o menos mitificados y hasta falsos en gran medida del pasado, tachándolo de “irracional”, “primitivo”, “premoderno”. No reconocen que pese a todas sus incoherencias internas, vacíos lógico-históricos, creaciones falsas e interesadas añadidas posteriormente por las clases dominantes, a pesar de ello, puede latir una necesidad de justicia que llegue a enlazar de un modo u otro, directa o indirectamente, con la vida real de las masas oprimidas.

Decimosexta Tesis:

Ya en este nivel, es imprescindible comprender el papel de otras fuerzas progresistas que no han caído en la ideología burguesa del progreso capitalista. De hecho, podemos retroceder más en el tiempo social constatando cómo siempre han existido corrientes críticas que han luchado, en sus condiciones, por recuperar el “polo positivo” de las contradicciones, sus contenidos liberadores, sobrevivientes mal que

bien y a pesar de todas las agresiones. Volviendo al presente, más en concreto desde el siglo XIX, una de estas corrientes ha sido toda una rama del romanticismo y de los programas nacionalistas democráticos. Otra ha sido toda una rama del socialismo utópico y, por no extendernos. También en el marxismo hay un modelo de recuperación crítica de los contenidos positivos existentes en el contradictorio “mundo subjetivo” de las masas trabajadoras que inicialmente se expresa en una radical denuncia de la “civilización capitalista”, y posteriormente va avanzando siempre respondiendo a exigencias más prácticas e inmediatas que teóricas y mediatas. Las muy difíciles condiciones de desarrollo del marxismo han facilitado que este contenido haya sido interesadamente falseado y hasta negado, pero una lectura no parcial y sincera del marxismo, la saca fácilmente a la luz del conocimiento.

Pues bien, estas y otras corrientes menores han luchado por recuperar y adaptar a las nuevas necesidades populares los contenidos positivos existentes en el interior del contradictorio complejo referencial, identitario, simbólico y lingüístico-cultural de las masas populares, sobre todo de las oprimidas nacionalmente. Un ejemplo lo tenemos en el fortalecimiento de las reivindicaciones feministas, lucha en la que la historia no machista está representando un papel clave. Otro lo tenemos en la fuerza de las luchas nacionales, étnicas, identitarias y culturales que, en contra del triunfalismo cosmopolita, se extienden por el planeta, luchas en las que tiene un papel clave la (re)-construcción progresista de esas identidades. Otro tanto podemos decir en la lucha contra la expansión de la lógica mercantil y en defensa de otra forma de entender y practicar la capacidad humana de trabajo creativo tendente a la reunificación del trabajo intelectual con el manual. Tampoco podemos olvidar el aumento de la conciencia ecologista mundial ante los efectos catastróficos de la privatización burguesa de las reservas energéticas mundiales patrimonio de la humanidad. Estos y otros ejemplos nos remiten a los avances novedosos en la conciencia crítica, pero también a la (re)-construcción de los “polos positivos” supervivientes en las contradicciones que existen en la base material-cultural de la identidad una vez desarrolladas las opresiones de sexo, de trabajo, de apropiación de recursos, de escisión mente/mano y de control reaccionario de la escritura.

Decimoséptima Tesis:

Esta compleja interacción de fuerzas materiales esenciales para la vida colectiva --sin colectivo no existe individuo-- hace que la producción de identidades en nuestra especie no pueda nunca separarse del todo, plenamente, de las estructuras materiales de producción y de las contradicciones que generan. Puede adquirir formas externas y apariencias muy distantes y diferentes, como si dependiera de factores exclusivamente psicológicos e individuales, sin conexión alguna con las contradicciones sociales. Pero a la primera que investiguemos en cualquier identidad, la que fuera, siempre encontraremos sus raíces materiales. Raíces que pueden mostrarse con formas sentimentales, de apego a la tradición, al folclore, al territorio, a la lengua; con una conciencia más enriquecida y llena de contenidos concretos que esos sentimientos más abstractos o, por no extendernos, con una identidad nacional ya coherente y con una visión teórico-política independentista. Raíces que tienden a arraigar más, por lo general, en y a partir del territorio más inmediato, cercano e íntimo, de modo que, como indican muchos estudios, existe una relación entre el territorio vivencial y la psicogénesis identitaria desde las primeras fases de la vida.

A lo largo de este proceso la identidad nacional plena, la conciencia para sí de pertenencia a una nación, aparece relativamente tarde, cuando la persona ha desarrollado bases cognitivas, afectivas y espaciales más sólidas. Aproximadamente, en una primera fase, hasta los 7-8 años, el niño se mueve en un círculo egocéntrico que integra la apreciación de su entorno material y afectivo, yuxtaponiendo lo que le interesa al resto, enfrentándolo incluso. En una segunda fase, hasta los 10-11 años, conforme supera parcialmente ese egocentrismo, se abre a una apreciación más integradora de su entorno territorial vivencial con su comportamiento cognitivo y afectivo. En una tercera fase, desde los 12-13 años en adelante, se abre paulatinamente a los valores colectivos de su pueblo, aprendiendo a valorarlos en comparación con otros, y sentando las bases para la posible próxima asunción de la identidad nacional dominante en su entorno vivencial. Naturalmente, esta psicogénesis identitaria es inseparable de las contradicciones sociales y, en especial, de las diferentes colectividades culturales y/o nacionales existentes en la sociedad. Aquí tenemos que recordar lo expuesto en las Tesis precedentes sobre el esencial contenido político, además de socioeconómico, etc., del problema global de lo identitario.

Decimioctava Tesis:

Según cómo se desenvuelva la psicogénesis identitaria se avanzará de un sentimiento más o menos abstracto e impreciso de pertenencia localista, influido por el entorno cultural, regional y/o nacional de la familia, a una conciencia más clara para, al final, penetrar en una identidad nacional con una conciencia

cada vez más plena de los problemas y necesidades del propio pueblo. Las decisiones de los padres, de la familia, del entorno sociocultural y afectivo más cercano, en el sentido de optar por tal o cual sistema educativo, lingüístico, relacional, etc., son muy importantes por no decir fundamentales en las primeras fases de la psicogénesis que estamos analizando. Luego, esos sentimientos iniciales pueden avanzar hacia una conciencia más precisa de pertenencia colectiva, caracterizada por una superior riqueza en contenidos de conocimiento histórico, social, cultural, lingüístico del colectivo al que se pertenece. Así, este nivel de conciencia superior permite explicar la toma de decisiones y prácticas populares, sociales, obreras, políticas, etcétera, que sin ser plenamente militantes e independentistas si se mueven ya en niveles de exigencia democrática apreciable. Por último, esa conciencia ascendente de pertenencia puede asumir una lucida y plena conciencia de identidad nacional, implicándose una praxis independentista más exhaustiva y crítica de todo lo relacionado con el propio pueblo.

Es obvio que en una nación oprimida por dos Estados, con sus respectivos intereses ocupantes, ambos impongan multitud de medidas destinadas a potenciar los sentimientos, conciencias e identidades convenientes a sus necesidades estatales a la vez que frenan e/o impiden el crecimiento de la identidad nacional del pueblo ocupado. Todo esto complejiza y llena todavía más de contradicciones un proceso que no es en modo alguno automático ni tiene porque concluir siempre en una identidad coherente, sino que puede estancarse, detenerse en una fase que se mantendrá incluso con contradicciones internas como las de proclamarse, por ejemplo, “tan español como vasco”, o “tan francés como vasco”, o “tan europeo como español”, por no hablar de “más español que vasco”, etc. Si encima tenemos en cuenta las estrategias abiertamente antivascas consistentes en separar Araba y Nafarroa de Hego Euskal Herria, y de evitar la reunificación entre Iparralde y Hegoalde, etc., entonces comprendemos tanto el contenido esencialmente político del problema de las identidades como la importancia de la acción concienciadora en cuestiones prácticas y materiales.

Decimonovena Tesis:

De esta forma, siempre dentro de la historia y ya centrándonos en el presente, en el actual capitalismo, podemos comprender que además de lo anterior, la formación de la identidad como proceso está a su vez influido por la progresiva autonomía del sujeto en su proceso de aprendizaje de modo que, como ocurre abiertamente en nuestro entorno sociocultural, desde determinado momento evolutivo puede, por ejemplo, llegar a prestarse más credibilidad y atención a influencias extrafamiliares y extraeducativas, como la cuadrilla juvenil, la televisión, las modas de todo tipo, las exigencias consumistas, etc. Así, se admite la existencia en esos primeros y decisivos años de vida de un contexto complejo, cargado de tensiones y contradicciones internas, frecuentemente incomprensibles para la persona que vive en ellas, en el pugnan en desigualdad de condiciones e influencias diferentes cada una de las cuales con sus propias legitimidades artificialmente creadas. El capitalismo actual, necesitado de beneficios, industrializa todo lo que puede, desde el deporte hasta los sentimientos, desde el ocio hasta el sexo, las tradiciones, el folclore, etc., multiplicando la oferta de modas y formas de ocupar el tiempo, pero también de supuestas “identidades” que, aparentemente, llenan los vacíos de la vida.

Sin embargo, por el lado contrario, los colectivos humanos tienden cada vez más a construir sistemas defensivos de su identidad para resistir las agresiones de la industria y mercantilización de las identidades artificiales. No merece la pena explayarnos ahora en las diversas corrientes explicativas de este proceso, porque alargáramos en exceso nuestra exposición. Sí es necesario decir que ya existen datos incontrovertibles sobre cómo y en qué grado afectan a la formación colectiva e individual de las personas el agravamiento de las condiciones de vida y trabajo como efecto del retroceso en los derechos básicos. Se sabe que el aumento de la precarización vital, de la incertidumbre por el futuro, de la ansiedad por la suerte de las personas cercanas, del debilitamiento de los códigos, normas y referentes anteriores, que estructuraban la vida de otra manera, todos estos cambios, y otros que no podemos exponer, están volviendo obsoletas bastantes de las pautas anteriores no sólo de educación --el entero orden educativo-- sino de la totalidad del sistema de formación de una estructura psíquica colectiva, de masas, que era la adecuada para las anteriores necesidades del sistema capitalista. Y aquí surgen las limitaciones de lo que hemos llamado sobrevaloración de la democracia abstracta por parte de la teoría social acomodada a la rutina institucional. Se agudiza así una lucha por las identidades, en la que nada queda al margen, fuera, de los intereses de los bandos en lucha.

Vigésima Tesis:

Como venimos insistiendo, la identidad nacional es una resultante de las pugnas entre fuerzas sociales que recurren a toda serie de medidas, leyes, instrumentos y recursos posibles, y los que no posibles por cuanto inexistentes, se crean. No frivolicemos. En la lucha por la identidad, en su (re)-construcción y/o en su destrucción para imponer otra extranjera, en esta lucha, los bandos en conflicto han recurrido a todos los métodos y tácticas. Se engaña a sí mismo y quiere engañar a los demás, quien sostenga que, primero, no existen luchas por y/o contra las identidades, o, segundo, que en caso de existir algo de eso, son simples “conflictos” resolubles dentro y mediante el aparato parlamentario e institucional del Estado dominante, supuestamente democrático. El Estado, cualquier Estado en sí mismo, es una máquina de producción de identidad funcional a sus propios objetivos de supervivencia, excepto el Estado obrero en proceso de autoextinción voluntaria. El resto de Estados son una burocracia necesitada de producir su propia identidad específica, pero que no es sino una parte concreta de la totalidad identitaria del sistema dominante existente en ese periodo. El Estado no puede sobrevivir largo tiempo al margen de la identidad oficial de sistema que le ampara, le alimenta y le surte de objetivos y de tareas.

Si por lo que fuera, el Estado se enfrentase al sistema y a su clase dominante, sin contar con una sólida y estructurada base social impulsora de otra identidad alternativa, entonces, el Estado desaparecerá más temprano que tarde, o será reformado y readaptado por la clase dominante, depurado en su interior, y puesto de nuevo en funcionamiento. Los Estados que se sostienen, además de en la explotación de sus clases trabajadoras y de sus mujeres, también en la de naciones oprimidas, en estos casos, tienen la fundamental misión de destruir las identidades de las naciones oprimidas, o desvirtuarlas hasta tal grado que queden integradas como simples “peculiaridades regionales” incluso exóticas pertenecientes a la cultura e identidad opresora. Los Estados opresores dedican especial atención a la identidad nacionalmente opresora, asegurándola antes que nada en el interior del propio Estado, como cemento ideológico que fortalece y agiliza su cohesión y su práctica explotadora. Desde educación hasta historia, pasando por religión y ética, prensa y propaganda, los ministerios burocráticos y administrativos aparentemente técnicos y neutrales como sanidad y tecnociencia, sin olvidar los directamente políticos, sociales, militares y diplomático, la estructura entera del Estado se lubrica mediante la identidad nacionalista e imperialista de la clase dominante. Y la reproduce e impone.

Vigesimoprimera Tesis:

Ahora bien, siendo importante el Estado, como lo es, la verdadera fuerza productora de la identidad nacionalmente opresora radica en la síntesis entre el intervencionismo estatal y la fuerza propia del capitalismo nacionalmente opresor para producir y adecuar su propia identidad ideológica. No negamos en modo alguno la importante tarea opresora del Estado, ni mucho menos, solamente decimos que más importante es la capacidad de producción de identidad alienadora que tiene por sí mismo el capitalismo que obtiene una parte de sus beneficios mediante la explotación nacional. Lo que ocurre es que no apreciamos las diferencias de nivel operativo y de calidad estructural entre el Estado como instrumento del capitalismo pese a su innegable autonomía relativa, y el capitalismo realmente existente, que es el sostén y el envolvente del Estado, y no a la inversa. Mientras el Estado genera identidad nacional opresora de forma pública y notoria, abiertamente y según los planes recogidos en los Presupuestos Generales y en el conjunto de gastos particulares, además de un sin fin de gastos secretos, fondos de reptiles, dinero negro, intervenciones discretas e invisibles, chantajes, amenazas y presiones; mientras es así, a otra escala diferente el capitalismo genera su identidad ideológica por otros medios, más indirectos e imperceptibles pero por eso mucho más dañino a medio y largo plazo.

La diferencia radica en que el Estado hace más hincapié en lo nacional de la identidad, mientras el capitalismo en lo ideológico. La diferencia estriba en que la identidad nacional producida por el Estado, además de por otras instancias, impone descaradamente el nacionalismo imperialista, la realidad nacional opresora, el mito histórico de la “nación española” en el caso vasco, a la vez que, bajo su protección se aniquila la identidad vasca, se prohíben sus derechos nacionales, etc. La identidad ideológica capitalista, sin embargo, se refiere al derecho de la burguesía a la propiedad privada de los medios de producción y del grueso del excedente social acumulado, al derecho de la burguesía a quedarse privadamente con la mayoría del producto del trabajo social, al derecho de la clase dominante a la dejar como herencia privada a sus descendientes esas inmensas masas de riqueza socialmente producida, el derecho al enriquecimiento individual a costa del empobrecimiento colectivo, el derecho a que el Estado proteja la propiedad privada burguesa, etc.

Vigesimosegunda Tesis:

Naturalmente, las relaciones siempre estrechas entre ambas identidades, la ideológica y la nacional, cambian según la historia concreta de los pueblos, de sus luchas y relaciones de fuerza entre las clases, pero sobre todo si son pueblos que oprimen a otros o si, por el contrario, padecen una opresión que les imposibilita desarrollarse libremente. En el primer caso, sin poder hacer ahora grandes precisiones, la identidad nacional producida por el Estado y la ideológica que surge de las entrañas mismas del capitalismo pueden mantener una coherencia estrecha formada a lo largo de los años durante los cuales la clase dominante ha moldeado a su gusto, según sus necesidades, los componentes identitarios. Primero, y sobre la base previa acumulada por anteriores construcciones ideológicas nacionalistas de la burguesía e incluso del absolutismo, la máquina intelectual del poder busca en el pasado un acontecimiento histórico susceptible de ser manipulado, descontextualizado y reinterpretado según las necesidades del momento. Segundo, se busca a poder ser un acontecimiento de resistencia a una invasión exterior ya terminada, en la que participaron algún o algunos miembros de las clases dominantes para presentarlos como únicos héroes en detrimento de la intervención popular, minusvalorándola o despreciándola.

Tercero, se “confirma” y se “demuestra” así que la “nación” --nación burguesa-- solamente puede existir dentro del capitalismo, bajo el control de su burguesía y de su ideología nacionalista, garantizada en última instancia por el intervencionismo del Estado en todos los planos, desde el represivo y militar hasta el cultural y religioso, pasando por el educativo y económico. Y cuarto, aunque es una construcción artificial permanente, en los periodos de crisis de su nacionalismo la burguesía procede a readecuarlo, a endurecerlo o modernizarlo, adaptándolo a las nuevas exigencias socioeconómicas y en respuesta a los movimientos de lucha de su clase trabajadora, que puede plantear otro modelo alternativo de nación. Pero aunque el Estado no oprima a otras naciones en su interior, generalmente necesita una justificación ideológica suficiente para obtener el apoyo interno en defensa de sus negocios externos, en defensa de las inversiones en el extranjero, o para convencer a los trabajadores que deben aceptar “sacrificios salariales” en defensa de la “economía nacional”.

Vigesimotercera Tesis:

Por el contrario, el problema es cualitativamente diferente para las naciones oprimidas, sin un Estado propio capaz de centralizar democráticamente desde los intereses estratégicos del pueblo trabajador, el proceso de (re)-construcción de la identidad nacional para responder a los ataques desnacionalizadores del capitalismo mundial. En estos casos, el Estado independiente aparece como una exigencia ineludible y un instrumento vital para el esfuerzo de (re)-construcción de la identidad desarrollando aspectos debilitados y positivos de la base material-cultural antes vista, y creando otros nuevos. Sin analizar ahora las características de las revoluciones de liberación nacional burguesa en los siglos XVII-XVIII, sí hay que decir que las liberaciones nacionales y sociales de los pueblos trabajadores se han caracterizado por intentar dar un sentido y un contenido nuevos a los tres componentes de la base material-cultural de la identidad --sexo, trabajo y energía--; y por intentar a la vez acabar con la escisión mente/mano y con el monopolio burgués del complejo lingüístico-cultural escrito.

Con sus problemas y dificultades, la liberación de la sexualidad, del trabajo y la integridad del territorio como lugar fundamental de obtención de energías, estos objetivos han caracterizado a los procesos de liberación de los pueblos trabajadores, y también los de socializar la educación popular y avanzar en la reintegración del trabajo intelectual con el trabajo manual. En cada caso estos intentos se han realizado partiendo de los componentes propios, de la memoria colectiva y, sobre todo, de los restos de antiguas prácticas sociales que servían como puntos de relativa orientación. La intervención del pueblo con su cultura, ha sido importante en esta tarea de (re)-construcción, pero ha sido decisiva siempre la del Estado independiente que ha centralizado estratégicamente los múltiples procesos de (re)-construcción de la identidad, impulsando el avance del sentimiento básico a la conciencia más desarrollada, para concluir en la nueva identidad nacional. No hace falta, ahora, explicar las relaciones directas entre el pueblo trabajador y su democracia socialista y el Estado independiente.

Vigesimocuarta Tesis:

Pero no todo es tan relativamente fácil, porque, además de esta situación existen como mínimo y sin poder hacer más precisiones, otros tres niveles de progresivo endurecimiento y dificultad creciente en la (re)-construcción identitaria. En primer lugar, y de menor a mayor problemática, mucho peor lo tienen las naciones oprimidas a las que se les prohíben cualquiera posibilidades de desarrollar sus instituciones propias. En estos casos los pueblos han de (re)-crear sus identidades basándose en sus solas fuerzas, en su autoorganización de base, en su capacidad de autogestión en las peores condiciones posibles. En segundo

lugar, si este panorama es de por sí muy duro para las naciones aplastadas, todavía es peor la situación de aquellos pueblos oprimidos que sufren en su interior la desunión al haber optado su clase dominante por una alianza con el o los Estados extranjeros. Los sectores ricos y propietarios de las fuerzas productivas siempre han tendido a adaptarse a las exigencias del ocupante, desde que existe la opresión nacional. Lo han hecho y lo hacen porque, grosso modo expuesto y excepto contadas minorías, sus melifluos sentimientos radican antes en sus propiedades y cuentas corrientes, en sus bolsillos, que en una clara y decidida conciencia independentista. Y si encima, como sucede muy frecuentemente, esa clase dominante de la nación oprimida colabora fervientemente con las fuerzas represivas extranjeras, asume dócilmente su sistema político, etc., en estos casos, el panorama empeora para la identidad nacional oprimida porque esa clase dominante necesita y quiere imponer una pseudoidentidad, una falsa conciencia nacional en absoluto independentista y sí autonomista y/o regionalista.

Surge así una contradicción entre el pueblo trabajador de la nación oprimida y la burguesía de esa misma nación, porque el primero necesita (re)-crear una identidad independentista, socialista y antipatriarcal, y la segunda solamente quiere quedarse con un pobre sentimiento autonomista y/o regionalista, capitalista y patriarcal. En tercer lugar, lo peor de lo peor acaece cuando la nación oprimida esta ocupada por varios Estados y dividida en varias administraciones diferentes impuestas por esos Estados; cuando su clase dominante opta por los ocupantes y cuando, además, los poderes extranjeros no solamente agreden con un plan estratégico a la identidad nacional invadida sino que, encima, potencian su nacionalismo imperialista ocupante entre los sectores de población de origen exterior, provenientes de los Estados ocupantes. Surge así una contradicción a tres bandas entre la identidad independentista del pueblo trabajador, el sentimiento autonomista y/o regionalista de la burguesía y las estrategias de los Estados ocupantes por fortalecer su nacionalismo imperialista dentro de la nación oprimida. Es obvio que en estos casos, como en Euskal Herria, son mucho mayores las dificultades de desarrollo creativo de la identidad nacional.

Vigesimoquinta Tesis:

La sociedad capitalista está sometida a una política socioeconómica destinada a recuperar la tasa de beneficios y acelerar e intensificar la valoración del capital. No podemos analizar aquí los sucesivos cambios en esta política, pero sí insistir en su continuidad esencial. Como consecuencia de las transformaciones que ella ha generado, los sistemas de socialización anteriores a esa ofensiva han entrado en una clara incapacidad para ayudar a formar una estructura psíquica de masas, colectiva, acorde con las actuales necesidades de explotación. A comienzos de los noventa, el triunfalismo dominaba en la burguesía mundial, pero ahora cunde la preocupación por varios factores, siendo uno de ellos la tendencia al fortalecimiento de luchas y combates de genero, populares, sociales, clasistas y nacionales. Para contener esta nueva oleada el capitalismo en general, y en Euskal Herria los Estados español y francés, necesitan como sea asegurar otra vez la producción de docilidad y sumisión, de identidades pasivas, amorfas y colaboracionistas. Las beligerancias estatales son despiadadas y planificadas.

Pero los últimos estudios en la CAV --no existen para todo Euskal Herria pero se pueden extrapolar parcialmente los estudios sobre Europa-- indican que valores correspondientes a fases anteriores, como el sacrificio por el trabajo, la mezcla de austeridad con consumismo, la religiosidad, la familia, etc., están cediendo paso rápidamente a otros como la calidad de vida, el laicismo, otro sentido de la política, un mayor rechazo de la Ertzaintza, etc., valores que, desde luego, no cuadran con las necesidades actuales de los Estados español y francés, y del regionalismo. En este tema, el plan Ibarretxe es un intento de tender puentes entre esta evolución social y los intereses del estatutismo vascongado, insistiendo en la "democracia" abstracta, en una indefinida e indefinible "calidad de vida" relacionada con el autonomismo plegado a las órdenes españolas y, todo ello, en medio de un rechazo total del independentismo. Su insistencia en relacionar "bienestar económico" con "desarrollo autonómico" tiene el objetivo de apagar las conciencias y llenar los bolsillos, los estómagos. Busca también re-legitimar a la desprestigiada Ertzaintza y ofrecer un modelo europeísta con tintes progresistas de la CAV.

Vigesimosexta Tesis:

El Plan Ibarretxe supone un retroceso absoluto y una aceptación de las condiciones estatales, no planteando un modelo nacional alternativo; se limita a defender una conciencia autonomista en la CAV, y abandona a su suerte al resto de Euskal Herria sin plantear un programa de avance del autonomismo al independentismo sino al contrario, de retroceso de esta identidad a un "pacto de convivencia". Significa, por un lado, la aceptación del orden burgués autonomista actual, ya que su modelo es esencialmente capitalista, con sus obligadas conexiones con la opresión patriarcal, y, por otro lado, supone la aceptación

de los marcos decisorios español y francés. Lo decisorio proviene de que los Estados siempre tienen muchos más recursos identitarios que los que puedan llegar a tener los pueblos sin Estado, e infinitamente más si son pueblos oprimidos, troceados e impedidos de elaborar estrategias nacionales autocentradas. Esta es la realidad de Euskal Herria. Los Estados tienen también enormes recursos para dirigir y movilizar otros medios de producción de identidad capitalista, cuyos intentos para ampliar la producción de docilidad y alienación se realizan en los cuatro bloques anteriormente citados --órdenes psiquiátrico, educativo, sanitario e ideología genetista-- con especial insistencia en el fortalecimiento del patriarcado, del imperialismo de nación opresora y de clasismo elitista.

La dialéctica de fortalecimiento y readecuación se realiza tanto mediante la desregulación y privatización de los servicios sociales, mercantilizándolos y dejándolos en manos de la industria burguesa de lo simbólico-referencial, como mediante la mejora de sus ideologías. El caso del genetismo es palpable porque ahora, con la irrupción de las biotecnologías, el capital tiene un instrumento muy poderoso para fortalecer el patriarcado ya sea de manera bruta y burda, o sutil y astuta mediante la "nueva maternidad", etc. Así, el genetismo de hace décadas se transforma en una nueva promesa científica y neutral de felicidad colectiva e individual. Pero una felicidad puesta en manos de la industria privada capitalista en vez del control público de la democracia socialista. La efectividad de este ataque depende no sólo de los recursos puestos en juego y de la centralidad estratégica que realiza el Estado, sino también de la capacidad de lucha y movilización de la izquierda abertzale en estos frentes y en la sociedad vasca en su conjunto. Sería suicida por nuestra parte olvidar o menospreciar esta realidad y reducir el problema de la construcción de identidad nacional vasca a los tópicos de siempre, despreciando que son las condiciones sociales y materiales, diarias, las que inducidas por los Estados y sus siervos influyen permanentemente.

Vigésimoséptima Tesis:

El plan Ibarretxe se asfixia en la trampa democrática institucional, creyendo que se puede detener este ataque con un simple llamamiento a la pura racionalidad abstracta y al diálogo con los Estados, rechazando movilizaciones sostenidas y estratégicas. En general, los defensores de esta concepción se quedan perplejos cuando las naciones oprimidas avanzan en sus propios sistemas de sociabilidad, sentimiento, conciencia e identidad, y en particular y en nuestro caso, el PNV e Ibarretxe babean rabiosos cuando sus letanías conciliadoras caen en saco roto y amplios sectores de nuestro pueblo continúan desarrollando su identidad. De la misma forma en que ante la insistencia de los oprimidos, bastantes defensores de ese abstracto y aséptico democrático se vuelven fanáticos irracionales del imperialismo español más retrógrado, en esa misma forma, los autonomistas pasan a ayudar la represión de los independentistas, estando frecuentemente en primera línea, como ocurre en la actualidad con el PNV.

Semejante retroceso al regionalismo por parte del PNV no debiera sorprendernos porque es la conclusión lógica del fracaso de una estrategia posibilista que creyó en su tiempo en el apoliticismo neutro del universo referencial, y en la posibilidad de manejarlo desde la llama "democracia parlamentaria". En cuanto a lo que fue izquierda estatal francoespañola, a lo largo de casi tres décadas, ha tragado con todas las exigencias del poder, protestando cada vez más con la boca pequeña y torcida para que no se les oyera. Y en esa caída libre en la indignidad del colaboracionismo no han dudado en salir en defensa de su "unidad patria". Más todavía, en esta nueva claudicación, la razón de fondo no es otra que el surgimiento de la sociabilidad imperial formada durante los años de plomo del franquismo y no combatida por el falso internacionalismo de la progresía estatalista. De este modo, actualmente en Euskal Herria el entero proceso que va del sentimiento inicial de pertenencia a la identidad consciente pasando por la conciencia intermedia, este proceso está sometido a más presiones que hace un cuarto de siglo.

Vigésimoctava Tesis:

Visto el problema en su evolución histórica, es notoria la progresiva socialización de los elementos básicos de la identidad vasca. Hay que partir del hecho de que esa identidad gira alrededor del euskara y, por tanto, de Euskal Herria como territorio autocentrado, sujeto colectivo de derechos y marco objetivo en el que resolver las necesidades nacionales. Estos puntos mínimos de la identidad se han creado a lo largo de décadas de lucha y de resistencia a la opresión, pero también de acción creativa de propuestas, de soluciones tácticas a problemas urgentes derivados de la opresión nacional como ikastolas, gaueskolas, movimientos populares, coordinadoras y gestoras de muchos tipos, asociaciones, prensa libre, etcétera. Más todavía, estas respuestas adquirieron un determinante contenido progresista en lo social y más tarde de lucha contra el patriarcado, de modo que, en la práctica cotidiana, existe una fuerte tendencia popular realmente progresista que se plasma en una cantidad impresionante de actos colectivos sobre y en estos

valores. Con demasiada frecuencia cometemos el error de minusvalorar estas prácticas y el calado que imperceptiblemente han logrado en amplios sectores de nuestro pueblo. Sin embargo, basta echar una mirada al exterior, comparándolo con nuestro país, y apreciaremos los avances que hemos logrado.

Las reivindicaciones que en solitario mantuvo la izquierda abertzale hace muchos años son vistas ahora por amplios sectores no solamente como “mínimos democráticos” lógicos en sí mismos, sino sobre todo como ejes centrales de la identidad vasca en su forma actual y futura de plasmación. El euskara y más ampliamente, el complejo lingüístico-cultural en su sentido material profundo, es decir, como valores de uso en el quehacer cotidiano, tiene actualmente una legitimidad incuestionablemente superior a la de otras épocas. De ahí los feroces ataques que sufre en la actualidad. Pero esa legitimidad no supone su salvación definitiva, porque su suerte última depende de la profundización de la lucha popular. La fuerza identitaria del complejo lingüístico-cultural se extiende del ámbito de la identidad nacional plena para penetrar en las esferas de los sentimientos más difusos y de la conciencia algo más precisada. En muchos casos, “lo vasco”, en general, aparece como el detonante que permite introducir el sentimiento básico de pertenencia en una juventud que tiene los padres de fuera y que ha tenido su primera socialización en castellano o francés, y bajo recuerdos familiares culturalmente muy diferentes a los vascos. De aquí precisamente el esfuerzo criminalizador de y contra todo lo vasco.

Vigesimonovena Tesis:

La recuperación lenta pero innegable de la identidad vasca se basa, además de en otros factores, también en las fuerzas progresistas implícitas en algunos componentes profundos de la base material-cultural de nuestro pueblo. No se pueden desarrollar aquí todas las ramificaciones interesantes que se diversifican de estas bases materiales, así que, por un lado, remito al lector al texto “*Acerca de nuestra identidad y de nuestra cultura*” (AA.VV. “Euskal Herria: año 1000, año 2000”, Basandere Argitaletxea, Donostia, 2000), y por otro, ahora solamente desarrollaré algunos aspectos elementales. En primer lugar, la importancia decisiva de la liberación de la sexualidad de la dominación patriarcal. No se trata solamente de lograr la llamada “igualdad de derechos” (¿?) de las mujeres, sino de mostrar que en la práctica es posible avanzar en otra concepción humana alternativa y diferente, que establezca sus relaciones sociales entre sexos y sus relaciones con la naturaleza desde y para una concepción y objetivos diferentes. La existencia de un sustrato de fondo en el que la sexualidad es entendida de un modo diferente al impuesto por la civilización indoeuropea, como ocurre en la cultura vasca y en otras preindoeuropeas, demuestra que la sexualidad es una construcción social condicionada por las contradicciones históricas. No es una ley biológica eterna e inamovible sino que cambia según las problemáticas sociales y sus estructuras de opresión.

El patriarcado ha hecho de la sexualidad un instrumento de poder y exclusión, y en el proceso que va del sentimiento a la identidad pasando por la conciencia, la sexualidad patriarcal ha logrado expulsar a más de la mitad de la población de la construcción nacional. Lo colectivo, lo propio, lo social, lo nacional, todo se define desde y para la cosmovisión falocéntrica, por tanto también el sentimiento, la conciencia y la identidad de pertenecer a ese colectivo. Más de la mitad de la población es así no solamente excluida sino que, además, el modelo impuesto de colectividad está basado en la explotación de dicha mayoría, de las mujeres, infancia y adolescencia y de buena parte de las personas mayores. La participación directora de la mujer en la (re)-construcción de la identidad aporta un componente cualitativo imprescindible.

Trigésima Tesis:

El antropólogo Cameron Watson, tras un estudio muy serio sobre la identidad de nuestro pueblo, dice que: “*El vasco se define por los hechos, no por hablar o escribir*”. Dejando de lado que hablar o escribir son también “hechos”, lo que el antropólogo citado quiere expresar es que nuestro pueblo conserva viva una característica esencial anterior a la escisión mente/mano, trabajo intelectual/trabajo manual. Se trata de la importancia definitiva y última de la praxis, de la mano, de la acción, sobre la palabra. Esta característica nos remite directamente a la base material-cultural de los orígenes de nuestra especie, al funcionamiento colectivo centrado en la sexualidad, el trabajo y la obtención de energías, y también al arte. Recordemos que el *hacer* está unido a la mano, que en muchas pinturas rupestres aparecen manos contorneadas, y que en nuestro complejo lingüístico-cultural el “*eskuz esku*” (mano a mano) representa un papel clave. Definirse por los hechos quiere decir que es la praxis la que decide, y que en los momentos de duda y/o necesidad, son los hechos los que responden, desbloquean y solucionan el problema, que no la especulación pasiva. Sin capacidad popular no se entiende la costumbre autoorganizativa de nuestro pueblo, su tendencia a la ayuda mutua, al “*auzolan*”, al “*batzarre*”, a la cooperación colectiva e

individual, al asociacionismo vecinal y de todo tipo, el asambleismo y consejismo obrero, etc., que pervive y se expande pese a todas las obstrucciones institucionales destinadas a imponer el individualismo y la pasividad.

Hay que tener en cuenta que exceptuando pocos años de régimen democrático burgués autoritario impuesto por los Estados ocupantes, el grueso de nuestra historia capitalista ha sido bajo dictaduras y dictablandas, y siempre en un contexto objetivo de opresión nacional. Con estas condiciones, la capacidad de autoorganización y cooperación colectiva, ha sido ferozmente reprimida y atacada por los Estados con la ayuda del colaboracionismo regionalista y autonomista; pero, a la inversa, la reacción popular contra esas medidas ha hecho que, en primer lugar, se recuperaran periódicamente las prácticas del hacer colectivo y que, en segundo lugar, esas recuperaciones fueran casi siempre creativas, innovadoras, respondiendo a las nuevas necesidades, no quedándose en la copia mecánica y acrítica de formas pasadas. No hace falta insistir en que en la actualidad esta seña profunda de identidad vasca es una de las más atacadas por el capitalismo en cuanto modo de producción irreconciliable con la autoorganización de las masas, por los Estados y por el regionalismo y el autonomismo. El plan Ibarretxe es un ejemplo nítido.

Trigesimoprimer Tesis:

Unido a semejante costumbre social y popular, pero en un nivel tan importante por su transcendencia objetiva que exige un análisis concreto, tenemos el complejo formado por la legitimidad de la autodefensa vasca y por el total rechazo a participar en las fuerzas represivas y militares de los Estados extranjeros. En la memoria militar de nuestro pueblo --conjunto de recuerdos vivos sobre sus derechos y prácticas de autodefensa, sobre su rechazo permanente a participar en otros ejércitos, sobre los sacrificios realizados conscientemente para defender y recuperar los derechos/necesidades de nuestro pueblo, etc.-- está muy presente la dura historia de guerras, intervenciones militares, sistemas represivos y represiones aplicados por los Estados. Los viajeros, cronistas, historiadores y antropólogos que han visitado, espionado y estudiado nuestras costumbres, generalmente al servicio de intereses opresores, han coincidido tanto en la legitimidad social del derecho a la autodefensa como en el rechazo radical a obedecer a ejércitos extranjeros. Ambas características se unen y ambas explican en su unidad, la costumbre vasca a la guerrilla, a la sublevación, a la lucha armada defensiva desde tiempos inmemoriales. Formas todas ellas de autodefensa que expresan el momento álgido de resistencia, porque con anterioridad se han practicado otras formas de resistencia sectoriales, puntuales y aisladas.

En Hego Euskal Herria, son incomprensibles las respuestas populares a la Guerra de la Convención de finales del siglo XVIII, la primera guerra de resistencia nacional de 1836, pasando por los movimientos de protesta de comienzos del siglo XIX, esta dinámica sin las experiencias acumuladas durante las matxinadas, revueltas sociales y motines populares del siglo XVIII. Y constatamos la misma lógica desde la mitad del siglo XIX hasta el inicio de las luchas obreras a finales de ese siglo y comienzos del XX, para extendernos en la guerra de 1936 y concluir en las décadas posteriores hasta la actualidad. Lo más significativo de esta tremenda y sangrienta historia es que ambas características se mantienen e incluso se refuerzan debido a las innovaciones introducidas por la moderna lucha proletaria desde finales del siglo XIX, por todos sus desarrollos posteriores y por los nuevos métodos aplicados en el último tercio del siglo XX. Quiere decir esto que a pesar de las transformaciones se mantiene una continuidad del derecho a la autodefensa y de rechazo a los ejércitos extranjeros. Tampoco hace falta decir que destruir esta seña de identidad es una obsesión prioritaria de los Estados. También es una obsesión del autonomismo detener el imparable deterioro del ya débil prestigio de la policía autonomista.

Trigesimosegunda Tesis:

Pues bien, si buscamos en el interior del universo de la sexualidad, del hacer colectivo y de la legitimidad popular de la autodefensa, buceando en los fondos materiales de estas tres señas identitarias encontramos el papel crucial del euskara. Aparte de otras cosas, básicamente el lenguaje es el sistema cohesionador de todos ellos dentro de la acción productiva y reproductiva común, y, simultáneamente, permite plantear reflexiones críticas y creativas sobre la dialéctica entre la realidad y el pensamiento, el conocimiento y la cultura. Ambas funciones, la de cohesionar las prácticas necesarias para la supervivencia social y la de facilitar la reflexión creativa y crítica sobre las nuevas necesidades que surgen de las contradicciones sociales, ambas, hacen de la lengua un componente necesario e insustituible en la existencia humana. Por su misma naturaleza social, la lengua representa la vida colectiva e individual construida por el colectivo, formando una totalidad existencial. Si la lengua es extirpada, esa totalidad pierde su vertebrador interno y

entra en crisis de identidad. Como resulta que nunca puede desaparecer la exigencia objetiva de relaciones de producción, simplemente para seguir viviendo, por ello mismo, el colectivo que pierde o le es exterminada su lengua ha de buscar o aceptar otra. Ahora bien, como estas relaciones, según hemos visto, son a la vez relaciones de sexualidad, de trabajo y de energía, además de arte y por todo ello de creatividad global, por ello mismo, al imponerse otra lengua diferente se torna diferente la totalidad entera de la existencia colectiva e individual.

Que la colectividad y/o sus individuos conozcan una, dos o hasta tres lenguas, no anula el problema porque siempre existe una lengua madre, dominante y cohesionadora. Ella es la que hegemoniza las relaciones de jerarquía de uso de las demás, y es ella, en nuestro caso el euskara, la que es atacada de muerte por los Estados ocupantes. Destrozada o aminorada la lengua nacional, el pueblo que la hablaba tiende a cambiar su identidad al asumir otra u otras lenguas, y ese cambio de identidad beneficia directamente a los Estados ocupantes y a sus agentes y colaboracionistas internos. Si el pueblo ocupado admite la lengua e identidad del ocupante, admite más temprano que tarde su lógica e intereses explotadores, que son los de su clase dominante. Se aceptan sus impuestos, su educación, su cultura, su administración, su represión, etc. Por esto, la batalla por la identidad es la batalla por el poder del propio pueblo o por el del ocupante. Volvemos así, tras el rodeo, al decisivo problema de las estructuras de poder, sea poder liberador del pueblo o explotador del ocupante. Ya en el interior del nudo y del secreto del problema, se comprende tanto la ferocidad antivasca como el comportamiento del regionalismo. Pero también se comprende la crucial trascendencia de la (re)-construcción de la lengua en el proceso que va del sentimiento a la conciencia para concluir en la identidad. No es casualidad alguna que, visto este proceso en su historicidad, exista una relación entre lengua y memoria militar pues los decisivos factores que han propiciado la casi extinción del euskara nos remiten a la dialéctica entre represión militar y dominación económico-cultural.

Trigesimotercera Tesis:

La identidad nacional es, por tanto, el resultado último y definitivo de un proceso no automático, no lineal ni mecánico, un proceso que puede estancarse y paralizarse en alguna de sus sucesivas fases. Hemos visto algunos de los factores que facilitan o dificultan, en el caso de una nación oprimida como Euskal Herria, el desarrollo de la identidad. Todos ellos, en última y definitiva instancia, nos remiten a fuerzas sociales y materiales aunque se expresen de manera ideal, simbólica, cultural, folclórica, deportiva, etcétera. Desde una perspectiva materialista, todo lo ideal y espiritual nos remite siempre a fuerzas esencialmente materiales como la sexualidad, el trabajo y la búsqueda de energías y materias primas. No existe otra alternativa. Los pueblos no comen ni viven solo del aire, aunque el aire sea imprescindible para vivir. Por ello mismo, la lengua y en general el complejo lingüístico-cultural y el arte, son también materiales e incuestionablemente sociales e históricos. En una sociedad basada en la explotación de la mayoría por la minoría, el control de estas fuerzas materiales beneficia o perjudica a la mayoría o a la minoría, y viceversa. Si esto es así, más lo es en contextos de opresión, explotación y dominación nacional. En estas situaciones, la identidad como síntesis del proceso descrito, se convierte en un objetivo de destrucción por el ocupante o de (re)-construcción por el ocupado.

Conforme aumenta la fuerza emancipadora del pueblo, el Estado ocupante aumenta su fuerza opresora y la pugna se agudiza. El Estado ocupante recurre a todas sus fuerzas e inventa las que necesita, sobre todo las que conciernen a la educación y el miedo. La educación porque conoce la importancia de los primeros años de vida en la psicogénesis de la identidad. Sabe que si bien se puede detener el proceso ascendente, abortando los pasos sucesivos, no se le puede hacer retroceder a un nivel anterior. La pedagogía reaccionaria habla de la imposibilidad de enderezar el "árbol torcido". En el inicio de la psicogénesis todo es posible, pero después la manipulación va perdiendo efectividad y debe ser sustituida por una creciente mezcla de zanahoria y palo. Según avanza la identidad decrecen las posibilidades de hacerla retroceder y/o manipularla con la zanahoria de concesiones tramposas, promesas, corrupciones y chantajes, y aumenta la necesidad de endurecer la dinámica que va de la incertidumbre al pánico pasando por el temor, la angustia y el miedo. Al final, solo el pánico y el miedo ante una represión atroz, pueden contener mal que bien la identidad nacional del pueblo oprimido. O se reconoce su derecho/necesidad a la independencia o se le reprime brutalmente.

EUSKAL HERRIA
17/12/2002